

LA VIDA SIGUE, SONRÍE



Los primeros rayos de la mañana asoman entre las rendijas de la persiana y Pim Pim se estira para comenzar una mañana de trabajo duro en la oficina. Tras ducharse, tomar un buen desayuno y asearse, sale de su casa dirección a la oficina. Durante su camino, observa que las pocas personas con las que se cruza están tristes, van con la cabeza gacha y nadie habla con nadie.

Cuando llega a la oficina, duda durante unos instantes si se ha confundido de piso o no ya que están todas las mesas separadas a más de dos metros cada una. Cuando ve a uno de sus compañeros, le pregunta cuál es la razón de ese impresionante cambio en la oficina. Y su compañero, le dice que si no ha visto las noticias en los últimos días.

Pim Pim, sorprendido le dice que no. Pues, cuando sale del trabajo va a ayudar a sus amigos con esos pequeños traviesos que no tienen papas y que están esperando con una gran sonrisa a que el payaso Pim Pim llegue para hacerles reír durante un ratito pequeño, ya que es el único momento en el que olvidan los problemas del día a día.

Vicente, le dice que durante esos últimos días había llegado desde Oriente un virus a España contra el que los sanitarios estaban luchando durante las veinticuatro horas del día para lograr ganarle la batalla. Para ello, el gobierno había puesto una serie de medidas que todos y cada uno de los ciudadanos del mundo debía de cumplir para que ese bicho no lograra ganar la batalla.

Pim Pim, se quedó pensativo mientras se dirigía a su nueva ubicación en el trabajo. Durante toda la mañana no lograba concentrarse, fue una mañana muy atípica, pues no podía hablar con ninguno de sus compañeros y todos ellos estaban cada uno en su mundo interior como si la felicidad de días anteriores, las sonrisas entre compañeros se hubiera esfumado con un golpe de viento.

Una vez finalizada su jornada laboral y camino al escenario, Pim Pim, recibe una llamada telefónica. Era Ana, le llamaba para decirle que acababan de precintar el centro. Pim Pim le preguntó que si todo iba bien y Ana le dijo que un grupo de niños tras llevar el fin de semana muy desganados habían tenido que ir al hospital, porque el bicho les había ido a visitar y necesitaban que sus amigos de batas blancas, los médicos, les ayudasen a acabar con él.

Pim Pim, tras colgar con su amiga, se dirigió a su casa y se tiró en el sofá de su casa a escuchar las noticias. Lo primero que le sorprendió es que todo el mundo estuviera como loco en los centros comerciales para hacer grandes compras, con guantes y mascarillas. “Parece que esto es más grave de lo que yo pensaba”, se dijo Pim Pim a sí mismo.

Tras unos minutos de reflexión, se dirigió a su escritorio y cogió papel y boli para escribir aquello que iba a necesitar para los siguientes días. Ya que, durante su momento de relax también había recibido una llamada de María, su jefa, diciendo que durante quince días la oficina iba a permanecer cerrada por medidas de seguridad y para evitar que el virus fuera saltando de trabajador en trabajador.

En su lista comenzó a apuntar lo siguiente:

- |              |               |              |
|--------------|---------------|--------------|
| - Alegría.   | - Regocijo.   | - Algarabía. |
| - Felicidad. | - Alborozo.   | - Optimismo. |
| - Gozo.      | - Euforia.    | - Emoción.   |
| - Placer.    | - Entusiasmo. | - Fervor.    |
| - Júbilo.    | - Disfrute.   | - Bienestar. |

¿Dónde podía ir a comprar eso? Pues los sentimientos no se compran, tan sólo se consiguen haciendo sonreír a la gente...

De pronto, a Pim Pim se le encendió la bombilla y pensó que podía regalar a sus vecinos las sonrisas que regalaba cada tarde a sus pequeños terremotos. Se puso manos a la obra y cuando ya lo tenía todo preparado salió a su balcón a las seis de la tarde y comenzó su show. Poco a poco, los niños y mayores comenzaron a unirse a su espectáculo y Pim Pim sintió dentro de sí una alegría inmensa ya que estaba consiguiendo recibir sonrisas a cambio de su hobby.

Durante la noche estuvo cavilando que es lo que podía hacer por esos compatriotas que estaban encerrados en sus casas luchando para seguir adelante con sus vidas. De pronto pensó que las redes sociales podían ser un instrumento ideal para que muchas más personas pudieran disfrutar cada tarde de sus disparatadas ocurrencias.

Y eso hizo, a la tarde siguiente Pim Pim, mientras deleitaba a sus vecinos, también emitía en directo por sus redes sociales lo que estaba haciendo. Por la noche, revisando cada uno de sus perfiles vio como mucha gente le expresaba su cariño y le felicitaba por medio de sonrisas. Y cada una de las tardes, Pim Pim entretenía a pequeños y mayores por sonrisas durante el tiempo que los españoles pasaron la cuarentena luchando contra el bicho.

Tras tres meses saliendo a su balcón, el dos de mayo Pim Pim no apareció. ¿Dónde estaba el payaso más conocido de Rueda? Pim Pim, estaba en la plaza mayor de Valladolid deleitando a más de veintisiete mil personas que se agolpaban por la calle Santiago, Ferrari, Pasión y Correos porque no sólo querían ver a su payaso preferido, también le querían regalar miles de sonrisas agradeciéndole todo lo que había hecho por ellos durante todo ese tiempo. Porque, aunque hubo familias que sufrieron unas más que otras. Pim Pim, logró que todos ellos siguieran día a día sonriendo, porque la vida sigue y la magia de la sonrisa nos acompañará en todos y cada uno de los momentos de nuestras vidas.

FIN